4361

HEMEROTECA MUNICIPAL BARCELONA


# TIERRA Y LIBERTAD

F. A. I.

Barcelona, 1 de Agosto de 1931 — SEMANARIO ANARQUISTA — Año II - Núm. 24 - 15 CENTIMOS


### ADELANTE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

# El pueblo productor cara al comunismo libre

# La gesta de Andalucia y los verdugos de su emancipación

# ¡¡¡Responsabilidades!!!

Marcha la Revolución hacia adelante. Como un fenómeno de biología social. Como un fenómeno de la Naturaleza. Como un fenómeno de la Historia. Como una eclosión formidable de la Vida. Como gallarda culminación de la evolución total de las leyes morales del Progreso.

Marcha la Revolución con ascensiones incontenibles, dominándolo todo. Todo lo vence. Por doquier irradia su fuerza y su luz. Hombres y cosas se someten al imperio libertador de ella. Todo el mundo la presiente. Unos quieren darle formas a priori para ahogarla. Otros queremos que estalle naturalmente para que tenga toda la magnitud que debe tener y que le corresponde en los factos de la Humanidad.

Por la clásica Revolución Social estamos nosotros. Por la expansión arrolladora e imponente de las multitudes que dan su pecho al enemigo. Por la de las muchedumbres que se lanzan al peligro como torrente incontenible y desvastador. Por la de las falanges humanas que ardorosas caminan cara al sol de la libertad, la igualdad y la justicia. Por la de los pueblos laboriosos que marchan vindicativamente en son de emancipación. Por la Revolución Social de la plebe que imponga a todos los explotadores y tiranos su sed de amor, su hambre de equidad, sus odios—humanos odios—, abrazados a esta idea simbólica: Némesis o la venganza.

¡Adelante, siempre adelante, Pueblo! ¡¡¡ Por la revolución libertadora !!!

#### Contradicciones económicas del Régimen

No pueden ser mayores ni más absurdas las contradicciones económicas del capitalismo.

A un lado la riqueza enriqueciendo más y más a los ricos. A otro la miseria miserando enormemente a los míseros.

La contradicción es criminal.

Crimen es que los detentadores de la riqueza nieguen cualquier medio de vida a los miserables.

Crimen que lleva un condigno castigo. Y a esta criminalidad, los hombres oponen y opondrán sus corazones, cuando no sus cabezas, exaltados—noblemente exaltados—por la visión de la abundancia, bienestar y derecho.

#### Negaciones morales del Régimen

Se nos prohibe toda posibilidad de desenvolvimiento. Se nos impone la obediencia. Con hierro y plomo se nos quiere someter.

Place a los tiranos que nos rindamos como esclavos.

Para nosotros no hay ningún atributo. Al contrario, deberes y más deberes que caen en la indignidad de la servidumbre.

Quienes carecen de toda humana potestad por su condición de parásitos en todas las ramas de la buena vida y que tienen una incultura de harpagones, quieren someternos a la degradación de las esclavitudes.

Contra ese «obedece y calla» o el nuevo crimen del «chitón» inquisitorial, nosotros nos levantamos protestatarios, sindicativos y justicieros.

El puñal de Brutus hablara por nosotros. O las rebeliones de Catilina. O las guerras sociales de Espartaco poniéndose al frente de todos los parias y poniendo en un brete a Roma con todos sus Césares, patricios, cónsules, lictores, prétores, centuriones y ejércitos.

Como modernos Espartacos, los productores españoles—esclavos del «Sacro Imperio Burguésa»—estamos y estaremos en franca revolución emancipadora contra el César Estado-Capital.

#### Ideal del Pueblo

Legendariamente, los pueblos han bebido y vienen bebiendo en las puras fuentes de la riqueza natural y social de todos para todos.

Las mismas religiones de la antigüedad halagaron a los pueblos en sus sentimientos más bellos y nobles aspiraciones.

Hace veintiún siglo, el Cristianismo mismo hablaba a los pueblos paganos de una Nueva Era de redención de los esclavos que gozarían de ríos de leche, mares de peces, campos de mieses, abundantísimo pan blanco y tierras de promisión.

Contra los ricos, contra los tiranos, contra los mercaderes, escribas y fariseos, el mundo antiguo se alzó como un solo hombre, dando en dos siglos el triunfo a la nueva moral racional, humana, lógica, justiciera—no religiosa—, pese a la traición de lo que erigióse en Iglesia, en Autoridad, en Poder, tiranía y engaño.

Y así en todos los tiempos, eternamente...

El ideal, pues, de la Humanidad es el Comunismo Libre.

La Idea de nuestro Pueblo es el comunismo anárquico. Y hacia ella caminamos iluminados por todas las luces de la Revolución Social en marcha.

#### Andalucía, la gallarda

La semana última ha sido una semana de Pasión y Muerte del pueblo andaluz.

Se escribe la historia con sangre, heroísmos y traiciones. Y, hoy como ayer, vuélvense a escribir páginas inolvidables de Semanas Rojas.

Andalucía ha escrito su Semana Roja, con toda la gallardía y todo el fervor de un pueblo valeroso y romántico que sueña en la Revolución, pan de panes de la dicha integral.

Inflamada de este Pandemonium, guiada por su Arte revolucionario, Andalucía la gallarda, heroica, sublime, inteligente, ha realizado en la arena de su suelo la jornada precursora inmediata de la Revolución popular en España.

El Anarquismo—ideal de firmeza y conciencia humanas—siéntese orgulloso del pueblo andaluz y envía a aquellos hermanos todo el grito de su amor y de su dolor inenarrable

#### Acusamos...

Al Gobierno, verdugo directo del pueblo andaluz. Asesino de todo un pueblo. Asesino de obreros. Destructor de la ciudad. Aniquilador—pretensioso aniquilador—de la moral revolucionaria y libertaria de Andalucía.

Al Régimen, de matar de hambre, de miseria, de dolor, de esclavitud y con fuego de metralla, cañones y fusiles, a la clase desheredada de la fortuna y robada en su autogobierno.

A los republicanos socialistas que nos desgobiernan, de traicionar la Democracia poniéndose al servicio del capitalismo, de la opresión y de todas las injusticias habidas y por haber.

A todos ellos, adoradores del Becerro de Oro y del dios Moloch, de ser los verdugos de España y de haber anegado en sangre a toda Sevilla, casi cubriéndola de cadáveres y sepultando en mazmorras a cinco millares de hijos del Pueblo.

Los acusamos de estar al servicio de la Reacción y de ser lobos con piel de canalla infame, criminal, asesina.

A la «gran prensa», de ser chantagista, burguesa, traidora, estando, como lo está, sometido bajo las plantas del oro y del Poder.

¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Asesinos! Tal es el grito que sale de los pechos de todo un pueblo y que recorre los ámbitos de España, de Europa, del mundo entero que conoce las infamias criminales de los gobernantes españoles.

#### ¿Dónde está la conciencia, libertarios?

Hemos dejado sola a Andalucía.

Ante el «casus belli», hemos retrocedido, amedrantados, acoquinados por las responsabilidades de la hora que pasa...

No es la primera vez que reculamos cargados de miedo, llevando en la mente y en el ánimo todos los fracasos de la falta de fe, de valor, de integridad y sano criterio libertario.

A quienes han tenido las responsabilidades del día, podemos acusarlos de cómplices en el crimen que chorrea sangre allá en el Sur.

Y contra ellos—ex hombres o máquinas, gente a la usanza de los borregos de Panurgo, que sólo vive para medrar de todas las situaciones clácticas y dadivosas—, ¡contra ese Estado Mayor, nosotros lanzamos también el altivo: **Acusamos.**

Aun queriendo creer que han obrado por su cuenta y responsabilidad, no dejaremos de decirles que han procedido como enemigos de la Revolución, como traidores del Pueblo, sin dignidad, sensibilidad, valor, convicción ni visión en el porvenir inmediato de España.

No acusaremos a nadie, porque acusamos a todos de un sin fin de resabios autoritario e influencias burguesas que malean nuestra personalidad y paralizan la acción de nuestro movimiento.

Afortunadamente, no todo está podrido en esta Dinamarca... Quedamos nosotros, los hijos del Pueblo, que sabemos erguirnos para confundir a todo este mundo-mundillo

#### CONTRA TODO Y CONTRA TODOS

Frente a la insensibilidad y cobardía moral de política, autoridades, capitalistas y «apolíticos», el Pueblo Emancipador se yergue airoso, vindicativo y justiciero.

Vibran los pechos, los corazones, los cerebros y los odios. Vibra cuanto de humano, valeroso y altruista hay en los pueblos.

Vibra España, airada contra las farsas, todas las farsas de la Política, la Economía, la Moral, la Ley y la gobernación de los Estados.

Vibramos los productores—cuyo genio, valor y sentimentalidad nadie nos podrá negar—. Y al vibrar, condenamos con nuestro anatema a la sociedad burguesa autoritaria que es la Res-pública y el Orden público o pádico en todos los tiempos y lugares.

La España laboriosa camina hacia su liberación total, donde el Trabajo, el Arte y la Ciencia, sean la felicidad del género humano.

¡Adelante, pueblos de España!

¡¡¡ Viva la Revolución Social !!! ¡¡¡ Viva la Anarquía !!!

---

**Maura padre, nos asesinó a un Francisco Ferrer.**

**Maura hijo, nos asesinará a un doctor Vallina.**

**Si no lo impedimos serán ridículos los llantos después. Los asesinados no vuelven jamás.**

**Los anarquistas procuramos no caer en los lazos que nos tienden.**

**Sin embargo pisaremos el terreno que nos convenga y cuando nos parezca.**

**¿Lo saben los dictadores republicanos?**

**Los asesinatos de Andalucía crearán represalias.**

**¿Lo ignorais, criminales?**

# ¿Sentimentalismos?

No cejaremos jamás de insistir en la plena demostración, ante propios y extraños, de la importancia que entraña el divorcio pronunciadísimo nacido en el seno de la organización confederal desde hace tiempo y desarrollado impetuosamente en los presentes días. Las pasiones desatadas que en diversas ocasiones han servido para vivificar el naciente anquilosamiento de un cuerpo social revolucionario produciendo benéficos y saludables resultados se estrellan en la actualidad ante fenómenos surgidos de forma inesperada y llue se hallan reñidos, más bien ajenos a las diferencias de otras épocas cuya fundamental causa consistía en el ardiente propósito de los componentes todos en fortificar y engrandecer el ideario que informaba sus aspiraciones.

La influencia del ambiente pesa fuertemente sobre los elementos impulsores del sindicalismo a causa del determinismo económico y de otros factores no menos importantes que desvían sensiblemente la línea recta.

Los problemas que siempre fueron examinados partiendo de una base sentimental y de generosidad ilimitada, se enfocan hoy con un espíritu estrecho de calculista judío y se pretende enmarcar las facultades más apreciables del sér humano a un contenido frío de fuerza y potencialidad.

Divergencias profundas y sacudidas de protesta son la inmediata contestación a esos síntomas que se arraigan y desarrollan aumentando la proporción de egoísmos existentes por autonomasía y también iniciando el sistema que ha de implicar el mantenimiento, aumento y exacerbación de luchas y llagas que han sido y son crónicas en la sociedad desde fechas inmemoriales.

Una organización que pretenda anteponer sus intereses, el conjunto orgánico, la máquina poderosa de su unidad, los fríos movimientos de su conjunto, a las sinceras llamadas de su corazón y a las aspiraciones de su espíritu, es tanto como imponer los secos sonidos del cerebro, en apartamiento absoluto del resto del ser, a las pasiones sublimes que el corazón crea y que han sido las ejecutoras definitivas de las grandes gestas que impusieron a los hombres modificaciones y perfeccionamientos en lejanas fechas tenidas por utópicas.

¿En qué consiste, pues, el divorcio primordial existente entre los hombres militantes de la C. N. T., agudizado hasta términos de verdadero peligro? La contestación me parece muy sencilla y consiste en la pretensión de conceder en todas las resoluciones la supremacía total al cerebro, para que mande y la negativa rotunda del corazón a obedecer a la imposición de secar sus sus fuentes generosas, nobles y altruistas que fueron la curva de los grandese valores morales que dieron paso a las grandezas que la humanidad conserva como inapreciables tesoros que han de servirla para la colocación de los cimientos de un futuro y halagador porvenir.

El caso criminal de la persecución sañuda a los camaradas de Andalucía ha hecho resaltar vivamente el choque de esas dos corrientes opuestas y que se disputan la hegemonía.

Los sindicatos revolucionarios y los comunistas libertarios, manteniéndose firmemente en sus posiciones respectivas continuarán librando tenazmente los combates en el diario torneo entablado hasta la victoria de una de las tendencias.

No es por personalismos, por ambiciones o por soberbias inadmisibles las profundas diferencias germinadas entre los luchadores que dirimen la contiendo, cuyas repercusiones agrandadas, con disculpable exceso, corroe las entrañas de la Confederación, es por el franco sentido de impedir el derrumbamiento de los sentimientos que sus componentes mantuvieron como bandera en todas las luchas que señalaron la grandeza que hoy aureola el organismo revolucionario obrero por parte de los libertarios y el nefasto sentido de equilibrios metodizados que sujeten los impulsos expontáneos de un pueblo por los sindicalistas revolucionarios.

Cuando los nerviosismos llegan a las altas tensiones por presenciar hechos indignantes realizados contra hermanos nuestros, no resulta procedente impedir y sujetar su movilidad.

Prueba evidentísima que cuando eso se produce, sin que pretendamos desmenuzar las causas, la derrota está descontada y el amargor de sus consecuencias determina un decaimiento intenso de difícil curación, y por el contrario, las batallas perdidas cuando se supo afrontar en lucha con ideal sublime por guía es siembra de cercanas victorias.

La depresión del proletariado español ante la pasividad mantenida delante del crimen que con sus camaradas andaluces se ha cometido, causará hondo y profundo surco, y contrariamente, la sangre vertida con valor en la hermosa región creará el futuro y potente ejército de los productores dispuestos a vencer otra vez más. Su espíritu se fortalecerá y una prometedora esperanza guiará sus venideros pasos.

¿Qué ocurrirá con los demás efectivos de la organización? La desconfianza en sí mismos producirá desarticulaciones y atomismos difíciles de extirpar.

En los vaivenes violentos que el capital y el trabajo mantienen constantes, consideramos indispensable no sujetar los entusiasmos y los sentimientos que los trabajadores sientan.

Cuando las ansias de solidaridad y de justicia brotan como un clamor del alma dolorida, es desconsolador escuchar de labios amigos la frase despectiva de que son sentimentalismos que sólo nos llevarían a una catástrofe sin posibles ventajas prácticas. Ese sentimentalismo es el arma más poderosa de las multitudes rebeldes. ¡Ay de nosotros si la consideramos como bagaje inútil!

Por entenderlo así somos muchos los que nos hallamos dispuestos a combatir lo que impida que el espíritu sea separado del cerebro y dejar que predomine el criterio nefasto de sostener una gran máquina cuyo fin de acero nos seque el órgano efectivo, manantial inagotable de los más sublimes heroísmos.

Asombrarse de esa dualidad que se acrecienta en la intimidad de nuestros medios y señalar motivos fantásticos reñidos con la realidad, es desconocer nuestra actuación, nuestras ideas, nuestros hombres y nuestra historia.

Sigue el problema en pie y los comunistas libertarios mantendremos la posición que nos corresponde.

Cerebro bien, inteligencia conformes, pero corazón también.

**A. PARERA**

**Asesinatos sin fuga**

# Tribuna anarquista

## Plenitud del momento

Vivimos en pleno período revolucionario; no hay día que transcurre sin que se desmorone una parte del régimen imperante: he aquí el por qué vemos que todos los elementos políticos-sociales opinan intensamente moviéndose de una esfera a otra con una actividad asombrosa, desde la extrema derecha a la extrema izquierda; una única preocupación es el tema de todas las discusiones: el régimen.

¿Qué significa esto? Que todos los valores están en quiebra y que nadie, absolutamente nadie puede frenar el empuje devastador de las ansias de renovación social de ese juvenil pueblo que aspira a plasmar en realidad lo que ha sido sueño y anhelo de varias generaciones. Un hecho, insólito por cierto, amenaza desvirtuar la Revolución social que se avecina de su cauce verdadero: el confusionismo.

Por dondequiera que fijemos nuestra atención sólo observamos incomprensión, falta de cohesión, el sentido verdadero de las concepciones ideológicas son mutiladas por los que aspiran a levantarse un pedestal encima de los sacrificios que realiza el pueblo para adquirir su integral independencia económica. Todos los sectores que más o menos directamente influyen en la vida de relación del pueblo, hablan de revisión de valores en nombre de tal o cual sistema o doctrina. Nadie habla con claridad, con esa claridad que reclaman los momentos de intensa conmoción social que vivimos, no puede ni debe demorarse por más tiempo el hacer declaraciones claras, precisas y contundentes salvo caer en el crasísimo error de no estar a la altura de los principios y concepciones filosóficas que sustentamos. He dicho que debemos señalar nuestra posición, como hombres y como individualidades que se agrupan para coordinar el dinamismo de esa juventud que empuja hacia la libertad integral de los pueblos con una fuerza que ya no tiene miedo a los obstáculos que se pongan por delante; su voz grita: paso a la Anarquía como meta final de todas las luchas y reivindicaciones de las clases sociales que integran, hoy por hoy, esa desdichada España.

La actividad toda, amigos y camaradas, que sentís como yo, la necesidad de poner coto a todo lo que tienda a desvirtuar el movimiento obrero de su verdadera finalidad que no es otra que su «emancipación integral» y por obra de ellos mismos los trabajadores deben de conquistarla por mediación de su constante batallar en el más puro terreno ideológico que son las pautas que nos marca el Comunismo libertario.

Ya no hay razón aludible para afirmar la acción de los anarquistas sin afirmar su personalidad en una potente agrupación, ya no debemos hablar en nombre de tal o cual grupo de afinidad. Esto es falta de conceptuar los momentos de la evolución social a su justo alcance y valor.

La preocupación máxima de todo anarquista debe tender a crear un organismo que adquiera personalidad individual y colectiva. Laborando así adquiriremos el sentido práctico de lo que debe ser norma de conducta en las tácticas a seguir en las luchas venideras.

Daremos la sensación de nuestra potencialidad dando un rotundo mentís a toda esa clase de gente que se obstina en presentar a los anarquistas como individuos indeseables, como gente destructora, como elementos que se lucran perturbando el sueño de los vampiros pasando por la destrucción de todo el orden establecido en la parte moral y jurídica. Afirmaremos así en la mente de los trabajadores lo que somos, la bondad y el amor de nuestras doctrinas, desvaneceremos de una vez para siempre el temor de las gentes a llamarse anarquistas. Entonces veremos puntear el alba de nuestro gran día, que será el mañana de una humanidad libre.

**Bernardo POU**

## Salutación

Felicito a los compañeros de la F.A.I. por haber elegido por título de su periódico la divisa del partido liberal mejicano, fundado por Ricardo Flores Magón. Fué al grito de «¡Tierra y Libertad!» que los anarquistas mejicanos derribaron al tirano Porfirio Díaz, y que el malogrado y joven camarada Práxedes Guerrero cayó al frente de treinta compañeros, al asaltar una ciudad defendida por las tropas del Gobierno. Objeto que lograron, a pesar de la muerte de dicho camarada.

Camaradas: Que TIERRA Y LIBERTAD sea siempre vuestro norte. Adelante.

¡Viva la F.A.I. y la C.N.T., hermanas de la F.O.R.A.!

**A. DOUCET**

## Hacia la anarquía

Cuando una sociedad se transforma, que varía su estructuración económica, moral y política, trae como consecuencia un trastorno en sus miembros. Es natural y lógico. Cuando decimos que se ha operado un cambio en una sociedad, que ha buscado una nueva forma de convivencia social, es que queremos decir que no había otro camino, que esa sociedad estaba enferma y que buscó en la cirugía (anarquía) lo que la medicina no podía darle. Comparar este cambio y este trastorno en una simple función física, la del niño, por ejemplo, cuando cambia una muela o un diente. El nuevo miembro que viene detrás empuja al viejo que ha cumplido su misión. En esa transformación o renovación transcurren algunos días; entonces vemos al niño de mal humor, nervioso, enfermo. Le producen diarreas, algo de fiebre, jaqueca y es el continuo tormento de su madre que se desvela y sufre para que su hijito no padezca. La sociedad es igual. Nosotros que somos los miembros nuevos que venimos empujando a lo que ya cumplió con su misión, no debemos preocuparnos del perjuicio que podamos ocasionar a esta misma sociedad que puede alegar derechos de miembros seculares, pues toda transformación ya en el orden moral como en el orden físico trae sus trastornos. Voy a parar a esto: que la tranquilidad de un número considerable vale el sacrificio de un número reducido. ¿Es esto dictadura? No. Es justa compensación. Y si había necesidad de eliminar cerraríamos los ojos, pues ya Mella lo ha dicho: «No hay revolución sin sangre».

Ahora veamos los medios de afianzar este cambio radical que podemos operar.

Al otro día de la revolución sólo un peligro puede amenazarnos: es la discordia interna. No hay otra amenaza. En pequeña escala se puede comparar el 14 de abril con el otro día del hecho revolucionario y podemos sacarle consecuencias. El obrero se reintegró al trabajo tan pronto como se le indicó por nosotros y la producción siguió su curso normal, siguiendo mañana ese mismo curso normal tendríamos que se operaría una transformación social con sólo tener nuestros cuadros organizados para la distribución. Es que la burguesía cerraría sus fábricas. No, no contéis con ello. Las fábricas las cerrarían, podrían paralizar el trabajo, si en realidad comprendiera que la nueva revolución era de carácter anarquista; pero como ella no cree en esto precisamente, nos haría el juego y aun si lo comprendiera nos quedaba el recurso de tomarlas nosotros. La producción y todo el orden burgués debe de quedar en pie al otro día de vencido el enemigo, y hasta el dinero debe de seguir. Las ciudades son las que podrían oponer alguna resistencia en la continuación de la producción, pero no perderíamos nada, pues con el exceso de producción acumulada podría vivir—en materia industrial se entiende—España para más de dos años sin producir ni un vestido, zapato, sombrero, etc., etc.; mientras el campo no paralice sus labores la revolución no perece. Es que yo quisiera traer al conocimiento de todos de que no es tan difícil afianzar una revolución.

Todas las revoluciones de los pueblos han triunfado cuando ha sido un gran número de hombres los que han tomado parte en ella y cuando han enarbolado una bandera de justicia aunque luego no hayan cumplido con su promesa. Lo que hace falta es que se muevan grandes núcleos de bloque, que la reconstrucción se encarga la misma sociedad de ella. A veces tratamos de asustarnos a nosotros mismos imaginando fantasmas y peligros. No os quepa la menor duda que el único peligro estaría en que nosotros no supiésemos entendernos. Pero hace falta un programa, algo concreto, que se vea y se palpe—dicen muchos—. El programa está forjado de hace ya muchos años y cuanto diga no será otra cosa que repetición.

**José GARDEÑES**

## Capitalismo y Estado

No hay, no puede haber triunfo que pueda ser considerado como tal, a pesar de todo lo que afirman los positivistas de la mejora inmediata, aunque esta mejora vaya acompañada de un cambio en la situación económica, si en la lucha entablada contra el capitalismo no se plantea la lucha también contra el Estado.

El poder Estado es el que nutre y da vida al poder del capitalismo, el primero es el instrumento que sostiene las desigualdades que aquejan al mundo.

Cualquier trabajador comprende que sus intereses se encuentran frente al capitalismo y sostiene con firmeza la lucha entablada contra él. Pero ocurre lo mismo con el poder Estado. Muchos trabajadores, la mayoría de ellos, desconocen los efectos de regresión castradora que él desempeña. Si no fuese así, ¿cómo se explica el que organizaciones obreras que tienen en su programa la destrucción y transformación del régimen de explotación y tiranía presente, acepten la mayoría las bases para dar solución a los diferentes conflictos con los capitalistas, la intervención de destacados funcionarios del Estado, con Presidente de la nación, gobernador de provincia o jefes de policía?

El poner cándidamente los trabajadores sus destinos en poder o entre las manos de capitalistas o funcionarios del Estado, es tanto como poner un ratón entre dos gatos; y estas contradicciones de los positivistas que regentan esas organizaciones y tienen como axioma que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», por razones de orden «práctico» y de conveniencias del momento no menoscaban—según ellos también—las prácticas de acción directa. El capitalismo y el Estado se protegen como lo que son, hermanos gemelos. Si el trabajador se dirige al capital en demanda de mejora de salario, o algo que represente para el capitalismo merma en sus presupuestos, ni siquiera le escucha si éste, en vista del desprecio, se indigna y solivianta, pronto viene el Estado a suavizar sus justas aspiraciones y sus santas iras.

Es necesario, es preciso que todos los que regentan organizaciones de trabajadores se esfuercen en hacer comprender al asociado el papel que debe ocupar como elemento organizado y de vanguardia revolucionaria, hay que hacerle comprender que todos cuantos esfuerzos haga, todos cuantos sacrificios realice para mejorar su situación económica, que no habrá conseguido nada, o muy poco, si no se apresta a luchar con su verdadero enemigo, como dueño de sus destinos, y el obstáculo mayor que se opone al progreso y al bienestar humano del Estado, llámese monárquico, republicano, comunista o socialista, el color con que se presente no hace al caso, puesto que toda clase de Estado tiende a esclavizar y a mantener a los pueblos en el más degradante estado de explotación, ignorancia y miseria; y con derribar a un tirano y poner otro, nada se habrá adelantado.

Entendemos que, para que los movimientos revolucionarios tengan un valor positivo han de destruir el Estado presente, y no permitir que ningún otro renazca o retoñe; conseguido el triunfo, y para que éste llegue, es necesario que en las organizaciones obreras, sin olvidar hacerlo también por fuera de ellas, se difunda y encarne en ellas la idea de no gobierno, la idea antiestatal, para que las organizaciones obreras tengan un valor revolucionario han de tener por base y norte esta idea, sin la cual todo el triunfo, exclusivamente económico, degenerará o será ahogado. Opinamos, como opina el camarada Malatesta cuando dice: «Los Sindicatos serán útiles a la revolución a condición de que sean todo lo menos sindicalistas posible». Y con Colomer, también debemos decir: «En la revolución los Sindicatos serán el cuerpo y la Anarquía será el alma». Démosles, pues, a las organizaciones toda esa alma posible, y como anarquistas habremos cumplido nuestro deber.

Las organizaciones no deben ser guarismos trazados en un libro sin otro valor que no sean cifras. La energía se atesora en la riqueza de las convulsiones y tiene su expresión en los actos que desarrolla.

**Andrés MIGUEL**

## En torno a la nueva constitución

Hemos leído el anteproyecto de la Constitución que pretenden darnos en las futuras Cortes, y lo encontramos arcaico, de una vetustez medieval, como producido por esa triste supervivencia social de la Edad Media, que ostenta el nombre de Osorio y Gallardo. El mentado anteproyecto es una regresión a los tiempos anteriores a las Cortes Constituyentes de 1868, que ya que la Constitución del 69, es, a nuestro juicio, mucho más liberal que la que pretenden darnos. No quiere decir que aquella Constitución, lo mismo que la siguiente—la del 76—sean perfectas. Sobre ser todas «letra» muerta, contienen ambas grandes lacras, inmensos borrones, que hacen a nuestros ojos desmerecer la obra de aquellos diputados constituyentes, que pudiendo inmortalizarse, mereciendo la gratitud del hombre, ha tiempo que cayeron derribados del efímero pedestal, que les alzará la idolatría callejera, a impulsos de esa magnífica eclosión del continuo resurgir de la ciudadanía popular, cada día más rebelde, contra todo lo que signifique obstáculos o estorbo, más imperativa en sus legítimas exigencias, en sus anhelos jamás colmados de normas jurídicas más amplias, que faciliten, ayuden e impulsen su afán eterno, secular, de renovación de mejoramiento, de superación en el progreso social.

Nunca fuimos partidarios de la Constitución escrita, por bello y vistoso que fuere el ropaje literatesco con que nos la presenten. Somos de los convencidos — y la experiencia abona nuestra convicción — de que tanto el Poder Ejecutivo como el Poder moderador se ciscan en la soberanía de la nación, quebrantando el pacto constitucional «ad libitum», cuando conviene a sus intereses. Hay una cláusula en toda Constitución que les concede esta prerrogativa, poniéndolos al amparo de la misma ley que violan, conculcan y escarnecen. Se nos dirá que también el pueblo, en virtud de su soberanía, puede quebrantar lo pactado, pero, para que el pueblo no haga uso de ese derecho, los poderes del Estado disponen de instituciones armadas hasta los dientes de toda clase de pertrechos de guerra. De ello inferimos que toda Constitución escrita es el refrendo voluntario que el pueblo hace de la abdicación de su soberanía. Y esto significa que el pueblo está incapacitado para desenvolverse por sí solo sin el auxilio de la burocracia gubernamental que constituye precisamente el mayor obstáculo para su desarrollo y adelanto en el progreso. No lo afirmamos, pero tampoco lo negamos. El pueblo, que delega en un individuo su mandato y está dispuesto a erigirlo en jefe supremo que dirima, intervenga y mediatice el ejercicio de su soberanía, el libre disfrute de sus derechos civiles, en una palabra, el desenvolvimiento de su vida integral, o es que no está capacitado o, si lo está, no tiene fe en sus esfuerzos o no la tiene en sus destinos.

Hora es ya que el pueblo se dé cuenta que la Constitución no viene a resolver nada de lo mucho que le interesa y afecta. Los pueblos cultos, conscientes de sus derechos y deberes, no necesitan consignarlos en ningún código, ni que los decrete y sancione ninguna Constitución. Los llevan escritos, gravados en su conciencia. Y estos derechos, no nos cansaremos en repetirlo, son ilegislables, son imprescriptibles, van inherentes a nuestra naturaleza y son anteriores a todo gobierno y a toda ley. Ni pueden concedérnoslos ni pueden negarlos. Fuera una pretensión insensata. No pueden concedérnoslos porque con antelación, cuando nacimos, la naturaleza nos los dió en dote. Y si esa concesión resulta una insensatez elevada al cubo, la suspensión del libre ejercicio de los derechos y deberes populares es una insensatez elevada, no ya al cubo, sino a una potencia fantástica. Queremos decir con esto que para consumar la violación de nuestros derechos, para conculcarlos, para destruirlos, tienen que destruir nuestra personalidad humana, tienen que arrancarnos la conciencia, tienen que pasar por encima de nuestros cadáveres.

**Mariano V. FARISAS**

**Aclaración.** — En nuestro trabajo anterior correspondiente al número 21, se lee: «ni aún en la Constitución del 76 con ser la más liberal de todas». El error ha sido nuestro, nos referíamos a la Constitución del 69, ya que la del 76 está hecha de retazos de las Constituciones anteriores.—**M. V. F.**

## Incongruencias incomprensivas

Está próxima la fecha en que se celebró el último congreso de la C. N. T. para que no se tengan presentes los acuerdos que en él se tomaron.

En él se dijo que la C. N. T. no debía ni podía tomar partido por ninguna fracción política. Se acordó que se apartaría de todo puesto de responsabilidad a cuantos elementos violaran dichos acuerdos.

En el congreso se afirmó que todos los políticos sin excepción persiguen los mismos fines: la posesión del Estado. La C. N. T. va a su desaparición. De ahí el antagonismo.

Para la C. N. T., tan insuficientes son las izquierdas como las derechas; ellas, por igual, defienden el régimen estatal, y si fuera preciso para mantenerle exterminar el organismo confederal y lo pudieran, no vacilarían en matarlo por los medios que tuvieran a su alcance.

Es de esta base de donde los hombres de la C. N. T. hemos de partir al hacer la crítica de cuantos hechos se sucedan en la vida política de los pueblos. Sólo así podremos orientar a las falanges confederales, para que emprendan la acción de conjunto necesaria para la transformación del régimen social que en plazo no muy lejano llevaremos a cabo.

Escribimos estas líneas sin ánimo de censurar a nadie, pero sí con el de llamar la atención de cuantos se olvidan, con demasiada frecuencia, de la misión que les está encomendada, dando lugar con ello a actitudes de desconfianza e inconveniente posición de algunas funciones, para la unidad de nuestro organismo confederal.

Repetidas veces hemos dicho que la labor más importante que tenemos a realizar es la de saber mantener la cohesión dinámica del organismo confederal y sus generales características.

**Miguel HERNANDEZ**

## A V I S O

**Advertimos que por motivos fáciles de comprender aplazamos la excursión de propaganda que había de empezar a primeros del mes entrante. Sin embargo esperamos se contribuya a la suscripción para los gastos de la misma y de este modo contaremos con más elementos cuando proceda su comienzo.**

**El Comité Peninsular**

## La excursión de propaganda

Pocas acciones nuestras han sido tan divulgadas, tan manoseadas y tan unánimemente aceptadas como la que nos ocupa ahora: «la excursión de propaganda».

No obstante, a pesar del ambiente que se ha creado en los medios afines y simpatizantes, a pesar de la entusiasta colaboración de una parte de los grupos que en Cataluña existen, siguen una gran parte en el silencio más absoluto, con los órganos de relación de la organización.

Y eso, ¿a qué obedece? ¿Es que no creen en la practicidad de la excursión de propaganda? ¿Es que dudan de sus efectos bienhechores? ¿Es que temen la exigencia de un esfuerzo económico, que sus escasos medios no les permitirían cumplir?...

***

Vamos a ver, queridos camaradas, cómo examinados estos puntos la confianza en nuestras propias fuerzas renace y el optimismo vuelve a ser la norma que prevalezca por encima de todas las dudas, para que de la acción de conjunto salga la brillante luz del Ideal, que de una parte a otra del país iluminará la Excursión de Propaganda.

***

Siguiendo la orientación marcada en el Pleno Ibérico, que en Madrid celebramos durante el próximo pasado mes, el día 2 de agosto—primer domingo del mismo mes—en aquella capital se encontrarán todos los camaradas que van a formar parte de las tres Comisiones que llevarán el peso de la Excursión de Propaganda.

Los camaradas nombrados por el Pleno Ibérico y que hayan aceptado la delicada misión que se les confió, iniciarán la misma con un acto público en Madrid, de donde saldrán inmediatamente para aquellas regiones que de antemano se les haya designado.

Así es que queda demostrada la seriedad de la muy próxima realización de la Excursión.

Los camaradas que llevarán el peso de la E. de P., expondrán delante del pueblo heterogéneo lo que son y quieren los anarquistas, las fuentes de nuestras concepciones anárquicas, los medios para realizarlas y que es, en fin, la Anarquía. Se ha tenido cuidado en escoger a los divulgadores de nuestro ideal libertario, y esperamos de ellos que sabrán honrar a la F. A. I. y a sí mismos, no perdonándose esfuerzo alguno para lograr la más clara y profunda definición ideológica.

Quien siente, ama; más, quien comprende ama de una manera más alta, más digna; he ahí la obra de nuestros camaradas: hacer vibrar de amor al pueblo digno y laborioso y dotarle de aquella comprensión necesaria para las grandes realizaciones.

Había un punto difícil de vencer, para la realización inmediata de la E. de P.: la base económica. Fué vencida aquella dificultad por la donación del importe de los kilométricos—por parte de la R. Blanca y de un sobrante de una repartición pro presos—que llevarán consigo los oradores. Estos kilométricos permitirán que el coste de los actos sea menor, relativamente, al coste actual de los actos de propaganda que se vienen realizando, es decir, que como importe de viaje, las localidades que lo pagarán, serán solamente aquellas cuya distancia entre sí sea menor de 20 a 25 kilómetros, y eso debido a que los kilométricos tienen estipulado un mínimo de viaje de 20 kilómetros.

La comida y hospedaje correrán, como es natural, a cargo de los compañeros de la localidad, mas como las Comisiones de O. traerán consigo gran número de interesantes folletos, por poco interés que se tomen los compañeros de la localidad, el beneficio de la venta de los mismos puede ayudarles en el pago del coste del acto. Por otra parte, se está creando un fondo central para ayudar al desenvolvimiento económico de la E. de Propaganda, para que la irradiación de la misma sea lo más extensa e intensa posible.

***

¿Bastarán esas apuntaciones para despertar el interés de todos los grupos de esta región catalana? Creemos que sí, pues de lo contrario sería caso de poner en duda nuestro amor por la F. A. I. y por sus obras.

**UNO DEL C. REGIONAL**

## Para los sindicatos

No podemos esperar nada de individuos que jamás cultivaron ideas nobles, esta clase de individuos autómatas y pedantes que jamás tuvieron un átomo de idología, y que por tanto tienen un concepto mediocre de lo que significa la acción revolucionaria, no pueden obrar en nuestro campo sin hacer obstrucción; estos casos que constantemente vienen sucediendo en la organización confederal. Hoy más que nunca es cuando tenemos que tomar una decisión y procurar que todas las actividades de la organización estén desenvueltas por hombres de convicción ideológica y duchos en la táctica y en la experiencia de la lucha.

Con esta norma a seguir estoy seguro que muchos de los Sindicatos, hoy en manos, como dejo atrás dicho, de autómatas y pedantes, darán un cambio progresivo dentro de nuestras tácticas de acción directa y capacitación revolucionaria.

Los momentos que actualmente vivimos, críticos para la lucha, no nos permiten dormirnos en los laureles; hay que dar la sensación de vitalidad, no debemos de ninguna manera permanecer en la inercia; esto propiamente dicho sería traicionar nuestra causa y la del pueblo oprimido.

Es preciso, pues, que los hombres de verdadera ideología y acción revolucionaria, despleguemos una labor activa dentro de los Sindicatos, y no permitir que magnates e intrusos vengan a embrollar u obstruir la verdadera lucha social que en los momentos críticos se imponen a la C. N. T. como igualmente a la F. A. I.

**Andrés GARRIDO**

# De todas partes

## A los trabajadores de todos los países

Una vez más, en esta funesta jornada del 1.º de agosto, creemos un deber el recordar la tragedia de 1914. Una tragedia, no ya por el hecho de que las rivalidades imperialistas trajesen la guerra mundial; sino, sobre todo, porque el movimiento proletario educado en la Fe política y estatal y, por ende, inconsciente de su pujanza decisiva, se dejaba arrastrar, casi sin resistencia, por el Estado nacionalista, verdadero enemigo, y participaba en la lucha asesina, derrota del proletariado y triunfo del imperialismo.

Después de haber sido impotentes en 1914 para impedir la guerra por la huelga, la insumisión y la Revolución Social, hemos tenido que ver en 1919, a los vencedores, dictar una **paz** imperialista, que, siempre en favor de los aprovechadores de la guerra, de los accionistas, imponía a centenares de millones de seres humanos una carga insoportable.

Es en la desarticulación económica que ha seguido a la guerra que debe buscarse en gran parte las causas de la flaqueza de las posibilidades adquisitivas de los pueblos, y la general crisis de trabajo; debe buscarse también en las fabulosas indemnizaciones de guerra que aplastan a los vencidos y a las deudas de guerra que gravitan sobre los avencedores. En todo lugar, los pueblos sangran aún de las heridas recibidas en el crimen imperialista de 1914.

El desepero de las masas de Europa central, víctimas de más en más del pauperismo, y constantemente desilusionadas por la impotencia en todos los órdenes de la social-democracia, proporciona un terreno fértil a la propaganda belicosa y fascista que, conscientemente, nos arrastra a la guerra de revancha, pretendiendo, por la reconquista del honor y las colonias perdidas, proporcionar a los pueblos la prosperidad de antaño cuando en realidad traen el derrumbamiento definitivo de Europa.

Los estados emergidos de la guerra en calidad de vencedores, temiendo perder las ventajas que aquella les proporcionó, refuerzan su militarismo sin tregua ni reposo, pretendiendo, quizá con alguna razón, que no se les vayan a alterar su «Paz», **su paz de violencia, de rapiñas y de opresión.**

En sus luchas económicas, llevadas al extremo, los estados se preocupan de elevar cada vez más los muros aduaneros: la guerra de tarifas llega a su máximo y terminará, más o menos tarde, por provocar una nueva guerra mundial.

Desplegadas tadas las fuerzas, los diferentes países preparan conscientemente esta guerra; no solamente en su aspecto material, sino en las mentalidades y sentimientos de las gentes. Los Estados, habiendo dispuesto en la guerra mundial de cuerpos, y almas, y ayudados por las concepciones autoritarias de la social-democracia, han conseguido anular en el hombre el sentido de su independencia natural, y reemplazarlo por un sentimiento de cobardía y relajación.

El sistema de pasaportes—desconocido prácticamente antes de la guerra, cuando podíase sin pasaporte recorrer la mayor parte de Europa—continúa aún sin restricciones. Se controla todo extranjero que pasa una frontera, y aun ¡en un sinnúmero de países, se registra cuidadosamente su entrada y salida! En Bélgica, hasta es prohibido a todo cuidadano belga el encontrarse en la calle o cualquier otro lugar público sin estar provisto de una carta de identidad; medida introducida por los alemanes en tiempos de ocupación y adoptadas ávidamente por las autoridades belgas.

El sagrado derecho de asilo para los refugiados políticos, ha sido, en principio, abolido por casi todos los países.

En todas partes, la libertad de la palabra ha sido destruída en su ausencia por la censura que todos los países ejercen sobre las emisiones radiofónicas.

La libertad de representación teatral ha sido suprimida, de hecho, por la introducción de la censura sobre el film.

Tales son, vistos moralmente, los frutos de la **democracia,** por la cual millones de personas han sacrificado su vida durante la guerra, y que en realidad, ha abierto la vía a la esclavitud estatal que el bolcheviquismo y el fascismo han elevado a la categoría de religión.

El creciente despotismo estatal mata los últimos vestigios de libertad pública, transformando así a los ciudadanos en obedientes instrumentos de guerra. Por otro lugar, las racionalización de la fábrica transforma a millones de personas en máquinas muertas; el mismo trabajo se militariza de más en más; la fábrica se convierte en cuartel, el trabajador en militar.

A cada instante, de aquí o de allá, se elevan voces que reclaman la extensión del servicio militar obligtorio—esta plaga heredada en grandes guerras pasadas—a las mismas mujeres. En Italia, el militarismo extiende sus garras hasta los niños de seis a siete años. En Rusia se ejercita a los mozalbetes de quince a diecinueve años, en el manejo de las ametralladoras y el lanzamientos de granadas en vistas a la guerra de gases.

En el Estado imperialista el summun de perfección a alcanzar es: transformar a cada cuidadano en un esclavo del Estado y a cada trabajador en esclvo de la máquina. Son alejados de todo sentimiento de independencia y valor personal. A esto concurre toda la organización social: el partido político, la iglesia, la escuela, la prensa, la radio y el film.

Y así, preparando la guerra con todas sus fuerzas y sobre todos los terrenos, los gobiernos se dicen continuamente partidarios del desarmamento. Después del mal éxito de la Sociedad de las Naciones; después del fracaso de las conferencias de Londres y Wáshington; de la prueba de moratoria del pacto Kellog, he aquí que ahora los gobiernos prometen ear dn la conferencia de 1932 un comienzo de realización práctica al desarme internacional.

Todavía no se ha visto que la conferencia de desarmamento o de paz, aun antes de la guerra, haya disminuído los armamentos en una sola bala o en un bayoneta; el pacifismo gubernamental o burgués no ha conseguido todavía poner un término al avance de los armamentos cada vez mas potentes. ¿Qué esperar en tales circunstacias de la proxima comedia de Ginebra, la cual no se inquietará en lo mas mínimo por las causas económicas de la guerra; la cual no suprimirá los factores de orden psicológico? ¿Cómo esperar a ver fraternizar por obra y gracia del desarmamento a los representantes de las empresas rivales, a los llemados **Estados,** cuando sabemos que la esencia de un Estado reside en su militarismo? ¿Cómo pedir la paz a los generales y ministros de la guerra aunque no estuvieran como lo estan siempre rodeados y pagados por los agentes de los productores de armamentos? Sería como pedir a una organización de carniceros de salvaguardar los intereses del vegetarismo. La supresión real y radical de todo aparejo militar traería consigo la pérdia de las colonias, la pérdida de las prerrogativas que los vencedores se han asegurado al fin de la última guerra, permitirla además a millones de hambrientos, de obreros sin trabajo, de aprovecharse de los víveres inútilmente almacenados. Haría desaparecer toda posibilidad de someter por la violencia a las grandes masas populares, a su explotación.

En una palabra: la supresión del militarismo ocasionaría el derrumbamiento de toda la sociedad actual, que, política y económicamente, está basada sobre la concepción militar de la fuerza y no puede ser sostenido por este militarismo que le ha **dado el ser**; suprimir el militarismo equivaldría a la destrucción de ella misma: ¿Dónde están los hombres de Estado que persiguen tal fin? ¿Cómo esperar de un Estado que se destruya él mismo? ¿Cómo esperar de los hombres de Estado que se reunirán en Ginebra que se vuelvan así contra sus amos, los sostenedores de esta sociedad, los capitalistas. ¡El capitalismo velado por la paz mundial, es el lobo convertido en pastor!

La destrucción del militarismo, la creación de una sociedad mejor, sólo puede llevarse a cabo por los mismos intesados, es decir, por la clase obrera internacional.

La única salida de esta perpetua incertidumbre de existencia en la mayoría del pueblo, del océano de miseria de millones de parados, de la incesante amenaza de guerra, hay que buscarla en la supresión de la explotación, en la destrucción total de la integridad capitalista. Es preciso, que la gran masa de los trabajadores cese de sufrir por el pequeño número de parásitos salientes de lucro.

Para hacer tal, los trabajadores deben formar las organizaciones que se apropien de la producción y eliminen el capitalismo: ¡Para obtener la Paz, hay que prepararse a la Revolución!

Las mentalidades serviles de la época actual deben, también, sufrir una profunda transformación.

Terminemos con la FE en el Estado, en el partido político, en los amos y en todo aquello que se sobrepone a los trabajadores obreros donde debemos poner nuestra confianza.

La destrucción del capitalismo debe comenzar **sin demora;** por ahí comenzará la creación de la verdadera Paz: la PAZ proletaria.

**La Insumisión** que actualmente abandonamos a algunos **pionniers** (1) debe convertirse en breve plazo en un movimiento de masas. Las organizaciones obreras, en los días de incorporación de jóvenes camaradas, deben plantear huelgas contra este atentado a la vida y a la libertad.

**Las madres** deben presentarse en las deben sitiar los cuarteles si sus hijos son comandancias en lugar de sus hijos y retenidos por la violencia, para ser ejercitados en el asesinato.

Debe emprenderse sin tardar el **boycot** a toda la producción militar. Inmediatamente deben fundarse cajas de socorros para los trabajadores de los armamentos, en huelga, y para todos cuantos rechacen el colaborar en la guerra.

Debe organizarse un control de la industria por los trabajadores a fin de que aquella esté asegurada de quedar siempre al servicio de la Paz.

Los trabajadores; deben prepararse a la conquista de la industria, del suelo y de los transportes, a fin de poder realizar una sociedad colectivista.

Es preciso, ante todo que el proletariado abandone su FE en el Estado y comprenda que éste es su peor enemigo. Nadie impedirá la guerra, debe comprenderlo al fin, si no es **él mismo.**

Nadie defenderá los intereses suyos que **él mismo** descuida.

Gritemos también nosotros, a la clase obrera en este 1.º de agosto de sangrienta memoria.

¡En pie contra la guerra que viene!

¡En pie contra la insumisión militar!

¡En pie para el control de la producción!

¡En pie para el boicot de la industria de guerra!

¡En pie para la huelga general y la organización económica de la idustria y la agricultura!

¡En pie para la Paz mundial del Trabajo libre!

**LA OFICINA INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA CONTRA LA GUERRRA Y LA REACCION.— (B. I. A.)**

**ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES A. I. T.**

## Argentina

Despiadada y ferozmente es exterminada de la República del Plata la labor inodesta y culta que generaciones enteras habían contribuído a su desarrollo perfeccionador, digno de ser imitado pór otros pueblos de todas las Américas del Sur y Centro.

Pero la desmesurada ambición por una de los burgueses indianos, y por otra parte el hambre de dominio que las altas finanzas de Wall Street sienten por el predominio completo comercial de la Argentina, han influenciado grandemente en la balanza de los rancheros de buenos Aires, para que aprovecharan un momento de confusión del pueblo, y de un plumazo simplemente se cediera todo el poder a los hombres del sable, sinónimo y representación del crimen.

Para dar una idea exacta de cuanto ocurre en el Plata, daremos parte de algunos trozos de la carta de un camarada que diariamente presencia los fusilamientos de hombres del trabajo, porque como él indica, no es necesario en la República Argentina, para ser fusilado, ser ni anarquista ni comunista: es lo suficiente ser trabajador, para ser de inmediata condenado a prisión, al destierro, o ser fusilado sin trámites de ninguna especie.

«Querido camarada: Recibí tu carta, y debo decirte que el camarada quien me preguntas, está preso. Las cosas en ésta están empeorando de día en día.

El cuartelazo militar del 6 de septiembre, trajo a colación la funestidad más descabellada que concebirse puede.

El movimiento de avanzada está sufriendo el golpe más terrible de su historia. Las organizaciones que responden a la F. O. R. A., Agrupaciones, Bibliotecas y Centros de Cultura, fueron allanados, clausurados y detenidos sus componentes. Todos los días se registran allanamientos de domicilios particulares, llegándose al extremo de detener a las compañeras de los anarquistas con criaturas de cortísima edad.

Nada tiremos de la libertad de prensa. Como ya te dijimos al día siguiente de la «revolución», fuimos visados por policías y militares, de inmediato secuestradas las ediciones de «La Protesta», clausurada la misma y persecución de sus redactores.

El estado de sitio, la ley marcial y el desenfreno militarote por las calles de Buenos Aires, aterrorizó de pánico a toda la población.

Las detenciones no se hicieron esperar, llenándose de pronto todos los calabozos y prisiones nacionales de anarquistas y hombres del trabajo.

A esta fecha se cuentan más de mil los detenidos y confinados, ignorándose muchos casos en distintos puntos del interior por no tener comunicación alguna y por no decir ni una palabra la prensa burguesa, la que incondicionalmente se sometió a la dictadura.

Se hicieron varios paros de huelga general, aunque algo a destiempo y, por tal, con poco efecto, pues los cuadros sindicales de la F. O. R. A. están casi deshechos, sus mejores militantes están en las garras del matón, y los sindicalistas arrivistas de C. O. A. de inmediato se adhirieron al «Provisorio» de Uriburu.

Imprentas obreras sólo queda la de «La Protesta», que a su vez no se puede editar nada que hable de la situación (se hace lo que se puede). La de «Ideas», de la Plata, fué confiscada totalmente, lo mismo la de «Verbo Nuevo», de San Juan.

A pesar de la terrible situación, circulan cómo y cuándo se puede, varios periódicos, como «La Protesta», «La Antorcha», «Ideas», «Rebeldía» y otros de organizaciones obreras, manifiestos, etc.

Toda esta propaganda circula en la clandestinidad, la censura impide hacer expedición alguna para el exterior, y muy a menudo secuestra los envíos de certificados para dentro del país mismo.

Vivimos en la plenitud del fascismo «civilizador».

Veríamos con suma gratitud que las publicaciones del extranjero similares a las nuestras, se ocupan más de la situación de la Argentina, la solidaridad de estos casos está por demás pedirla; aquí nos vemos casi imposibilitados de hacer nada.»

Todo comentario que yo pudiera hacer, sería casi inútil, dada la detallada explicación que este camarada da, teniendo en cuenta que he suprimido algunos párrafos enteros, porque en ellos se hacía mención a nombres de camaradas y de literatura, que pudiera traer represiones feroces.

**R. LOVE**

## Estados Unidos

### INQUISICION COI LOS PRESOS

Ha sido publicado el informe de la comisión Wickersham encargada de efectuar una investigación sobre el sistema penal de los EE. UU.

En él se señalan los innumerables defectos de este sistema que hacen de los Estados Unidos un país muy atrasado en materia penitenciaria.

La brutalidad que se ejerce sobre los reclusos es cazi increíble y desgraciadamente constituye el sistema más en uso en la mayoría de las 3.000 instituciones penales que existen el el país.

En algunos casos, los reclusos han sido castigados con el látigo o puestos bajo duchas horas enteras con agua helada o puestos en verdaderas jaulas donde no gún movimiento.

podían mantenerse de pie ni hacer nin-

Por infracciones ligeras a la disciplina del reglamento de la penitenciaría los reclusos ordinariamente son encerrados en calabozos inmundos que no reciben aire ni luz durante varios días y a los que sólo se sirve una ración diaria y limitada para que no mueran de inanición.

La comisión señala que a pesar de estas medidas de rigor que muy a menudo sobrepasan los más elementales deberes de humanidad las revueltas y las agresiones dertro de los penales se multiplican.

El informe se muestra asimismo muy rigoroso con el proceder del personal de prisiones en los Estados Unidos al que califica de incapaz para llevar a cabo la alta finalidad social de su fisión y termina haviendo observar que las penitenciarías federales contienen reclusos en un 66 por 100 más crecido de los que caben y que ninguna de ellas reúne los condiciones sanitarias e higiénicas que requieren.

## Chile

### UN DICTADOR MENOS

Las noticias que se recibían de Chile por distintos conductos, pintan la situación como extremadamente grave.

A la rebeldía de los estudiantes ha seguido la de las masas proletarias, demostrando gran actividad las distintas fracciones políticas.

Todo hace creer que se avecina la caída de la Dictadura chilena.

Hasta ahora la única esperanza del Gobierno descansa en la actiutud del Ejército, que no se ha mezclado para nada en estas luchas, contra lo que se afirmaba en los primeros momentos.

Aunque el Gobierno chileno trata de dar a los sucesos de estos días carácter localista, se sabe de buena fuente que se trata de un movimiento revolucionario en toda regla, al que han prestado su decidido apoyo estudiantes y obreros, quienes todavía cuantan con la ausencia de las fuerzas armadas del paí,.

Durante los sucesos desarrollados en Santiago de Chile han resultado siete muertos y más de 200 heridos.

La situación en Santiago continúa siendo muy grave. El comercio mantiene cerradas sus puertas y se hallan en huelga los obreros del ramo de transportes y los de otros oficios, esperando la huelga general en el caso de que el presidente Ibáñez no presente la dimisión.

Ibáñez a huído con rumbo desconocido.

## Carta abierta a los compañeros de España

Bajo el reinado de Alfonso XIII y sus secuaces, bajo Martínez Anido, habéis luchado con la energía tenaz que os caracteriza para derribar la sangrienta dictadura.

Militantes de la C. N. T. y de la F. A. I., os habéis sacrificado en el combate, animados por el ideal libertario y por la esperanza de que los tiranos serán vencidos algún día.

Centenares de vosotros han sufrido años de cárcel, de destierro, o han caído bajo las balas de la guardia civil o de los pistoleros.

Vuestros esfuerzos heroicos han conducido a la caída del macaco Alfonso XIII. El 14 de abril último, la república fué proclamada, y las libertades elementales de asociación y de prensa, arrancadas al Poder por el pueblo entusiasta.

Conocemos vuestras aspiraciones; ellas son las nuestras, y sabemos que la república burguesa no llena, no puede llenar vuestras esperanzas libertarias.

En vuestras poderosas organizaciones, continúa la lucha por nuestro ideal. La república burguesa, conservadora ante todo, se ha levantado ya sin esperar mucho, contra vuestras reivindicaciones.

Sirviéndose de la fuerza, ha hecho fusilar a los obreros en huelga.

Entre vosotros y el nuevo régimen, la lucha se ha precisado ya y mañana, proceso ineluctable, se hará aún más violenta.

Vuestras fuerzas de libertad se encontrarán siempre con las fuerzas de autoridad, del Estado, cualquiera que sea su color.

La Unión Anarquista Comunista de Francia, compuesta de compañeros que son vuestros hermanos en ideal, no siente escrúpulo alguno al dirigiros este mensaje por encima de las fronteras, que nosotros ignoramos. Todos formamos una sola familia, y los movimientos que se desenvuelven en no importa qué punto del globo, y sobre todo cuando están animados por las fuerzas libertarias, nos son igualmente queridos, y si las circunstancias nos hacen creer en la necesidad de una intervención en forma de reflexiones o de advertencias, ¿debemos callar, bajo pretexto de que el Océano o los Pirineos se levantan entre nosotros?

El objeto de esta carta es bastante grave: tiene por fin poneros en guardia contra ciertos políticos, los dictadores arojoso que pretenden ser los defensores, los animadores de la Revolución social. En Francia, estamos bien situados para conocer toda la hipocresía de los hombres a sueldo del gobierno ruso.

Bolcheviques profesionales, maniobradores sin escrúpulos, han conseguido aniquilar la combatividad del proletariado de Francia.

Han destruído la fuerza de las organizaciones sindicales, sembrado la desconfianza y el odio entre los revolucionarios sinceros.

Han insultado a los que no se sometían ante los ukases del Kremlin, a los que no han admirado el régimen de dictadura ruso.

En espera de alcanzar el Poder, como en Rusia, para exterminar a los anarquistas, para ahogar toda propaganda sindicalista y anarquista, intentan conseguir la hegemonía sobre los movimientos de obreros y campesinos del mundo entero, elevando la calumnia a la altura de un principio.

La dictadura roja de Rusia, como todas las dictaduras de Estado, tritura por medio del terror toda tentativa de porpaganda libertaria. Mientras que la República burguesa de España expulsa a Marty de la Península, la República de Rusia acosa a nuestros hermanos, les encarcela, les lanza al destierro o los asesina.

La tiranía es medio propio de todos los gobiernos.

En Francia, donde no hemos sabido resistir a la demagogia de los estipendiados de Moscou, el movimiento obrero está en plena decadencia.

En España, vuestro movimiento no ha debido aún sufrir la ley de los políticos rojos, porque les era difícil a los bolcheviques ir a insultaros en vuestras casas y destruir vuestras poderosas organizaciones.

A pesar de vuestra fuerza presente, a pesar de toda la confianza legítima que tenéis en las centenas de miles afiliados a la C. N. T., es preciso que penséis en el porvenir.

En Francia, el diario bolchevique «L'Humanité» os a calumniado, insultado, arrastrado por el fango.

Un redactor a sueldo, Gabriel Péri, os ha presentado como provocadores, como policías, como sostenes de la burguesía, como traidores a la clase obrera.

Del 14 de abril hasta fines de junio, no ha transcurrido un día sin que el diario bolchevique no os haya vilipendiado.

Pero hoy parece que «L'Humanité» quiere adoptar otra actitud ante vosotros.

Se os insulta menos. André Marty se contenta, por ejemplo, con criticar «a algunos jefes de la C. N. T.», con afirmar que las luchas puramente económicas de la C. N. T. deberían tener su contrapeso político.

¿Qué significa esta nueva manera de obrar?

Es muy simple. Los bolcheviques, habiendo comprobado que por la calumnia no llegarían a infiltrarse en vuestro movimiento, usan ahora del arma de la hipocresía.

Os ponemos en guardia contra estos maniobradores expertos, que bajo la capa de la contradicción ideológica, intentarán minar las bases libertarias de vuestro movimiento.

Emplearán todos los medios para llegar a su fin.

Y nosotros os pedimos que no olvidéis jamás que en Rusia los nuestros son perseguidos salvajemente; os ponemos en guardia contra los emisarios bolcheviques que, en ningún caso, han de pasar por revolucionarios sinceros.

Insistimos, igualmente, en deciros que no tengáis ninguna confianza en los bolcheviques disidentes (Trotzkistas); no valen más que los otros, los oficiales; son, simplemente, individuos caídos en desgracia momentáneamente, a consecuencia de querellas personales, y no olvidemos que cuando Trotzki era el dueño de Rusia, la represión contra los anarco-sindicalistas fué de las más feroces.

Por lo demás, los trotzkistas franceses os insultan cada día en sus órganos, en la prensa y en las reuniones públicas. Son tan calumniadores como los stalinistas.

¡Compañeros, si este grito de alerta puede servirnos para levantar un muro infranqueable entre vuestras organizaciones y los dictadores a sueldo de Moscou, nuestra finalidad habrá sido alcanzada!

¡Viva la C. N. T.! ¡Viva la F. A. I., organizaciones del pueblo libertario de España! ¡Abajo las dictaduras!

**La Unión Anarquista Comunista de Francia.**

# Tierra y Libertad

## Los comicios de la C. N. T., de la A. I. T. y de la F. A. I.

Hemos sacado la impresión, en nuestra asistencia a los tres Comicios recientemente celebrados, de que los trabajadores agrupados en la Confederación, asienten al espíritu libertario que una fervorosa y tenaz minoría hizo prevalecer contra posibles desviaciones y mezcolanzas del movimiento sindical.

La posición defendida en el Congreso de la C. N. T. por las delegaciones que propician la trabazón espiritual y táctica entre este organismo obrero y la F. A. I., ha sido, según correspondencias que recibimos de los medios sindicales y de copiosos camaradas que ostentan cargos en los Sindicatos confederados, bien acogida por aquella parte consciente y revolucionaria de los trabajadores afiliados a la C. N. T. Sólo algunas docenas de idólatras del liderismo jefaturesco la impugnan solapadamente.

Asistimos a tres sesiones del Congreso de la A. I. T. Sacamos de esas sesiones la dolorosa impresión de que dicha Internacional sufre una crisis espiritual y mengua de afanes libertarios que facilita el contagio y la incursión en sus filas de cierto «practicismo» o «imperativo económico», que anda muy cerca de los fatalismos materialistas de la historia que reza en el Decálogo del marxismo.

Todo lo que allí se sostuvo, a nuestro pensar, exceptuando las opiniones de la Continental Americana, es lo mismo que lo propiciado en España por los sindicalistas que recaban para el sindicalismo todo el poder, el monopolio de la total dirección del futuro revolucionario y de la gerencia económica, es decir, marxismo más o menos aleado con los principios federalistas en la teoría, reformismo y colaboración hasta cierto punto, en la práctica.

Para noostros, los Huart, Chápiro, Besnard, etc., no ven más que expresiones industrialistas en la contienda social del proletariado; todo lo ven a través de un preconcebido prisma de motores, guías, engranajes, maquinismo, centralización económica. Para ellos no existen apenas los factores ideológicos que, con más fuerza si cabe que los económicos, determinan los hechos del hombre y de su humana historia.

Desde que se constituyó la A. I. T. venimos observando que ésta ni en tácticas ni en finalidades sigue la genuina trayectoria Bakouninista de la Primera Internacional. Observamos en las tres sesiones a que asistimos del Comicio de la A. I. T., cómo las delegaciones de Suramérica, representados por Santillán, Martí y otro camarada, hallábanse en franco repudio de todo lo que, en puridad de verdad, era concesión al fatalismo histórico, prevalencia en la A. I. T. del influjo operado por el reclamo y criticismo bolcheviqui; no es otra cosa, que lo indicado en estas líneas, ese contagio de mecanicismo y preocupación estructurista de engranajes y más engranajes organicistas, todo supeditado al imperativo económico industrialista del marxismo.

No obstante, alentamos esperanzas en la labor ideológicamente depuradora que nos proponemos realizar en los Sindicatos; es desde allí que se ha de dar la batalla a toda esa influencia industrialista al «uso» y de marcado tipo centralizador, aunque se diga por la parte interesada todo lo contrario. A ese obrerismo exclusivamente profesional opondremos los anarquistas sindicados y militantes en el movimiento obrero confederal, nuestros conceptos y aspiraciones en pro de una economía humanizada.

En el Congreso de la C. N. T. vimos solapados y reprobables intentos de empujarla por la resbaladiza pendiente del colaboracionismo político de más o menos republicanizantes y democráticos matices, pero, al fin, la minoría opositora de anárquicas convicciones logró hacer prevalecer el simple buen sentido con la reafirmación de las tácticas antipolíticas y de acción directa que son norte y guía de la C. N. T.

La aprobación del voto particular por muchísimas delegaciones, y que se adjuntó al dictamen presentado por la ponencia designada para contestar al punto octavo del orden del día que señalaba la posición de la C. N. T. ante las Cortes Constituyentes, fué la plena ratificación de la línea consecuente seguida en su conducta por la minoría opositora; conducta y consecuencia que impidió se desfiguraran y atropellasen los principios que son señera del Sindicalismo revolucionario y anarquista.

La aceptación por el Congreso de la campaña antiparlamentaria, antielectoral a realizar, fué otro triunfo que justificó el criterio defendido por la minoría antipolítica.

Del Pleno de la F. A. I. sacamos una grata impresión. Prevaleció en él una prometedora compenetración espiritual entre todos sus concurrentes, ya que la unidad moral es de total necesidad si de veras se ansía realizar obra práctica. En el alentador entusiasmo e inteligente desarrollo de los debates que hubo en el Pleno de la F. A. I., comprobamos la fuerza poderosa que en el terreno de la lucha social que entraña el proletariado consciente de todos los países, será un día nuestra tendencia de anarquización del movimiento obrero si estrechamente enlazamos nuestras ideas con las actividades sindicativas e insurreccionales de los productores. Vimos, asimismo, comprobado que los meros intereses económicos no bastan para una acción transformadora y permanente. Con ideas dispares es imposible ir a una convergencia en la acción de efectos fecundos y libertadores.

Los delegados de la F. A. I., inspirados en las razones expuestas anteriormente, convinieron en la actuación anarquista a desenvolver en sus respectivos Sindicatos. El que en realidad está animado de una sólida compenetración espiritual con la anarquía, anarquistamente se comportará en todas las actividades a que aporte su cooperación. Eso de «anarquista en el grupo y sindicalista en el sindicato», es lo mismo que pretender la dualidad metafísica o religiosa del cuerpo y el alma. El hombre de convicciones arraigadas está todo él en todas partes donde actúa, y si sustenta un Magno Ideal, éste también estará en sus acciones.

Nadie dijo en el Pleno de la F. A. I. que se quisiera ni desease imponer el control de los anarquistas a las directivas confederales. Se dijo, sí, que los anarquistas allí presentes tenían el deber moral para con su propia conciencia e idealidad, de manifestarse intransigentes (no intolerantes) contra todo lo que en el Congreso de la C. N. T. pudiera ser una voluntaria o inconsciente traición a los postulados tácticos y finalistas que heredó la C. N. T. de su antecesora F. R. E., sección de la Primera Internacional.

Como resumen, diremos que en el mitin de clausura del Pleno de la F. A. I. dado en el Cine de Fuencarral, se puso en evidencia cómo los anarquistas agrupados en dicho organismo no acariciaban, como suponen algunos mal intencionados, apetencias impositivas y absurbentes en la C. N. T., y que la preocupación por fortalecer la trayectoria libertaria del organismo sindical a que pertenecemos no nos ciega ni impide reconocer que es como sindicados que se ha de influir en la anarquización de las actuaciones confederales y en la educación espiritual de sus afiliados.

**José ALBEROLA**

---

**Aquí os entrego la República limpia de manchas, más blanca que el armiño... Y la sangre que manaba de sus manos enrojecía la mesa...**

---

## A los anarquistas de España

Este grupo de jóvenes entusiastas del ideal áctata, hacemos esta llamada, porque España atraviesa momentos críticos y debemos ingresar todos en la F. A. I.

Esta Federación cobija en su seno todas las formas de pensar del ideal anarquista con toda su seriedad. Debemos pertenecer á ella, lo mismo individual que colectivamente. Así creemos ampliar todo el Anarquismo en lo que es: uno solo.

Son ya muchos grupos y camaradas que han hablado de esta imperioso necesidad, la que no responden los individuos a esta iniciativa con el interés que las circunstancias requieren que sea la organización específica.

No olvidemos el momento crítico que atraviesa España y el mundo entero.

No podemos ocultar la quiebra del régimen capitalista; para poderse sostener recurre a las descabelladas dictaduras, siendo los trabajadores y los anarquistas los que sufrimos y pagamos sus fatales consecuencias.

Aunque la democracia internacional nos cante alabanzas a la paz, se arman hasta los dientes; su ambición de negocios y de patria llevarán a los pueblos a otra matanza, la cual ellos no quieren evitar.

Su misión es la ambición de negocios y de nacionalismo, para así tener dominados a los pueblos. Y si no pueden con el nombre de patria—que los pueblos ya no sienten—la harán en nombre de la democracia, y, si es preciso, con el nombre del falso comunismo moscovita.

Un deber nuestro es de organizarnos para esparcir entre los pueblos nuestras semillas y para evitar que no se produzca otra carnicería que con los adelantos guerreros traerían la ruina de la Humanidad.

Si queremos cumplir un deber de anarquista, debemos ingresar en la F. A. I., tanto individual como por medio de grupos, y así demostraremos que estamos a la altura de las circunstancias.

**El grupo «Sin Dios y sin Patria»**

Barcelona.

## Ecos semanales

### FASCISMO Y DICTADURA

Tenía que suceder. Lo habíamos anunciado los anarquistas: los aprovechadores de la Revolución serán los asesinos de las libertades. Y así ha sido. Sin hacer la más mínima reforma de reconstrucción nacional; sin atender los urgentes y angustiosos problemas existentes, inician una represión salvaje, sin precedente contra el proletariado organizado, en la más importante y grandiosa de todas las organizaciones del país: la C. N. T.

Las criminales medidas adoptadas por ese hijo de... Maura que supera en ferocidad cruel a su señor asesino padre, son inconcebibles por lo monstruosas.

Después de ordenar ametrallar y detener a pueblos en masa, anuncia medidas y decretos que ni la edad media produjo nada comparable.

Primo de Rivera y Martínez Anido no tuvieron tan escandaloso cinismo para atentar contra las libertades públicas y el derecho de los trabajadores. Las represalias que se ejercen y se anuncian son mucho más reaccionarias y vandálicas que las promulgadas en el bando de pronunciamiento de Primo de Ribera. Y a tamañas monstruosidades pretenden darle carácter jurídico y legislativo. ¡Asesinos!

Maura, sus colaboradores y cómplices han elegido un camino tortuoso que les puede, que les va a conducir a un precipicio.

Alucinado y cruel nos ha declarado una guerra miserable y cobarde lanzando contra nosotros las hordas de profesionales del crimen. Torpe proceder. La Historia y la vida siguen su curso normal y éstas nos dicen que no seremos vencidos y que al final caerán envueltos entre los escombros de su infame obra, destruída por las legiones decididas y pensantes del trabajo.

### Fratricidio

Con mucha frecuencia se producen crímenes horribles de hijos que matan a sus padres, de padres que despedazan a sus hijos, y la opinión pública es sacudida por un estremecimiento de horror. En el suelo andaluz, convertido en campo de operaciones sangrientas, ha atenido lugar crímenes mayores Los soldados, hijos del trabajo, han disparado sus máuser, sus ametralladoras y cañones contra el pueblo. Centenares de honrados, de dignos, de sufrientes trabajadores indefensos han caído destrozados por las propias manos de sus hermanos que han oficiado de verdugos inconscientes. Y esto es de una monstruosidad que espanta.

Se explica que dispare contra el pueblo la guardia civil y demás cuerpos armados; son asalariados del crimen y ejercen su despreciable profesión, pero es desgarradoramente trágico lo haga el soldado que procede del pueblo y al pueblo ha de volver.

Cuando dispara el soldado contra los trabajadores, lo hace contra los soldados que fueron ayer y que serán mañana, asesina indirectamente a sus padres y hermanos que allá en sus tierras, luchando también por su derecho a la vida y por conquistar un mayor bienestar, son asesinados por otros soldados, hijos de las víctimas que él ocasiona.

En la conciencia del soldado que dispara contra el pueblo ha de llevar marcado un estigma vergonzoso y maldito y el remordimiento debe acompañarlo hasta la tumba.

### ¡Hermanos andaluces!

La actitud más digna y emocional del Congreso de Madrid, fué la vuestra, que en todo momento supisteis estar a la altura de las circunstancias.

Conscientes de vuestra responsabilidad y del grave momento que vivimos, hablabais, estremecidos, del estado miserable y angustioso del pueblo andaluz y anunciabais días de tragedia y de triunfo si sabíamos ser fieles cumplidores de nuestro deber. Ya han llegado los primeros.

Habéis sido provocados y al responder con una actitud digna, se os ametralla bárbaramente con una crueldad feroz.

La artillería, las ametralladoras, los fusiles (hasta las escuadrillas de aviación) como en un campo de batalla han funcionado contra masas de trabajadores indefensos que en muchas partes las agencias burguesas nos dicen se defendían con piedras y hortalizas.

A los que hundieron y arruinaron España se les acompaña en automóvil con toda clase de atenciones, se les guarda y se les deja en libertad; a vosotros, hermanos andaluces, se os extermina y asesina con fría impunidad, por el delito de anhelar un mayor bienestar para la humanidad

A los que elevaron la deuda de Hacienda en más de ocho mil millones de pesetas, a los autores de todas las usurpaciones, catástrofes y crímenes, se les proteje y no les sucede nada; a vosotros, hermanos andaluces, se os ametralla, se os aplica la ley de fugas, ese procedimiento infame y deshonroso que demuestra toda la encanallada vileza de un régimen que nace ya podrido y cubierto de ignominia.

### Ingratitud y abandono

El que silencia una injusticia se hace cómplice de ella, hermanos andaluces. Todo el mundo prometió en artículos incendiarios y ditirámbicos, en arengas definitivas, oponerse por la fuerza al menor asomo de represión o dictadura. Humo todo. Fuegos de artificio, falsa, ampulosa, aparatosa y falsa palabrería. Os han dejado asesinar, hermanos, os han abandonado en el peligro.

Mientras luchábais con arrojo, esperando ver un rayo de luz que hubiera centuplicado vuestras energías y tal vez iluminado vuestro triunfo, los demás os han dejado solos contemplando indiferentes y fríos vuestro sacrificio heroico.

¿Para qué han servido esos ochocientos mil hombres? ¿Dónde la potencialidad de esa organización gigante que deja asesinar a sus mejores militantes y sofocar una gesta revolucionaria por todos esperada y deseada? ¿Cómo se ha dejado humillar y provocar sin conmoverse, por un desalmado por cuyas venas corre la sucia sangre del asesino de Ferrer?

Aterra la responsabilidad contraída por algunos dirigentes de esa organización al oponerse por todos los medios a que el pueblo entero secundara como deseaba esa magna gesta.

Inclinados, entristecidos sobre el trabajo explotador y rudo, pensaréis humillados en el ingrato abandono de vuestros hermanos del resto de España. Pero no desesperar, hermanos, no todos somos responsables ni siquiera la mayoría. Día llegará en que a los que tanto hablan y escriben de responsabilidad se les exigirá la suya y rectificándose el infame error cometido, tomaremos la revancha. No lo dudéis, hermanos

**JUANEL**

---

**Tierra y Libertad**

**Redacción y Administración:**
**4.ª AGRUPACION DE VIVIENDAS CALLE 7, NUMERO 453. HORTA - BARCELONA**

**Precios de paquetes y suscripciones:**

**ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS**
**Paquete de 25 ejemplares, 2'75 pesetas, o sea a 11 céntimos ejemplar**
**Trimestre ... ... ... ... 2'— pesetas**

**EXTRANJERO**
**Paquete 20 ejemplares 3'— pesetas**
**Trimestre ... ... ... ... 3'50 »**

**No servimos suscripciones si no se pagan por adelantado**

---

**Hermosa alegoría a gran tamaño y a ocho colores, en cartulina especial, al precio de 1'50 pesetas el ejemplar; pasando el pedido de cinco ejemplares, a 1'10, libre de gastos de envío.**

**No serviremos pedidos que no vengan acompañados de su respectivo importe. Pedidos a nuestra Administración.**

## La redención de la mujer

Por fin parece que las tinieblas van desapareciendo y la luz radiante y hermosa se filtra a raudales por los cerebros.

Animada por otras compañeros, me decido a coger la pluma para ver si yo también puedo contribuir con mi granito de areno a la obra de resurgimiento del anarquismo español.

Para ti, mujer, son estas líneas de súplicas que te hago, para que vayas reflexionando sobre el enorme compromiso que traes contigo al venir al mundo.

Tú, que eres la verdadera profesora de tus hijos, que eres quien les enseña el camino por donde han de marchar, prepárate y edúcate racionalmente, para que tus hijos no sean pingajos de la sociedad presente.

¿Por qué, mujer, en vez de enseñarles el respeto a la autoridad y a la ley, no les enseñas el verdadero estado en que esa autoridad y esa ley los tiene sometidos?

¿Por qué en vez de enseñarles a adorar un dios mitológico, que nadie sabe que haya existido, ni dar forma ni fecha de él, no les enseñas la verdadera doctrina que existe sobre la Tierra? Esa doctrina verdadera que existe sobre la Tierra es la Anarquía. Por ella, ¡cuántos se han sacrificado! Para mí es la única, es la que nos amamantará a todos los seres que nos hallamos sometidos por unos brutales y carcomidos pedestales que se llaman Estados. Es la Anarquía la que acabará con tantas ignominias perpetradas por el fanatismo religioso, abriéndonos nuevos cauces de vida, vida placentera, vida llena de ensueños y poesía, donde nuestras almas se remonten a las descripciones maravillosas de la Vida Libre.

Como mujer, comprendo lo que sucede en nuestros pechos, la necesidad ineludible de hacer una transformación social. Como consecuencia de esto, es otra de las causas que para coger la pluma he tenido. Y para que al mismo tiempo vayamos despertando de ese letárgico sueño en que nos ha tenido sumidas esta infame y canalla sociedad, llamada católica, apostólica y romana; y para que comprendamos que no hemos venido al mundo solamente para ser la eterna esclava. ¡No! Hemos venido para algo más: a luchar por nuestros hermanos de infortunio, a velar por nuestros hijos, esposos y padres. Por lo mismo, nuestra obligación es sacrificarnos en bien de ellos—como ellos se sacrifican por nosotras—para luchar juntos y formar un ingente y sólido bloque ante el cual se estrellen nuestros enemigos: Estado, Religión, Patria, Capital.

Mujer: Yo te pido que deseches temores—como yo los he desechado—y engrosemos las filas del Anarquismo, que es donde toda mujer consciente de sus deberes debe de estar. Contempla como otras se sacrificaron y se sacrifican por ese ideal sublime, ese ideal bello, donde todas las bajas pasiones se acaban, donde existe la más completa igualdad y la más dulce armonía que jamás poeta alguno pudiera haber cantado. Luchemos por él, con valor e inteligencia. Hagámonos las profesoras únicas de nuestros hijos y maridos para aprovecharnos de estos instantes de honda trascendencia revolucionaria, a fin de dar realidad a lo que hoy parece una utopía.

Por la emancipación de la mujer.
¡Viva la Revolución Social!

**María RIO**

La Línea, 6 de julio 1931.

---

## Administración

Beciers, 22'50 por paquetes y 2 de donativo; Algamitas, Sánchez, 23'50, os hemos servido lo que pedíais; Deusto, Arnau, 6; Ubeda, Martínez, 7, mandaremos el periódico certificado; Zaragoza, Magen, 22, mandaremos alegoría; Alora, Bravo, 12; Málaga, Pérez, 60; Sollano, G. Pro Cultura, 8; Mieres, Rendos, 11; Morón, R, 2; Calella, Soler, 14, aumentamos; Cabra, Días, 16; ¿De quién son 16'50 mandadas por Alvarez?; Sevilla, Hernández, 50, conformes; ídem, B., 10; Olesa de Montserrat, 25, aumentamos; Huesca, Saura, 22, liquidado todo; Jodor, León, 4; Peal de Becerro, Pérez, 16'50; mandaremos alegorías; Valencia, Crotés, 69'70; Vélez, Málaga, S., 2; El Campillo, X, 2'75; Orense, Carril, 15, conformes; Sevilla, Torres, 20; Rive de Gier, 12'50; Ripoll, Pro Cultura, 10, por pedido servido; Villafranca, Ferrer, 4; Lérida, Borrás, 25, conformes; Huesca, Valero, 13, mandamos alegorías; Bilbao, García, 22; Portugalete, Cacicedo, 39; Esplús, Riu, 15, escribiré un día de estos, saludos; Játiva, Moran, 40; Valencia, Días, 64'50; Briones, Villamor, 11; Sax Alpañés, 11'25; Manresa, 185, os mandaremos 25 alegorías; Francia, Tolouse, 36; Zaragoza, M., 4; Rentería, González, 12; León, Prieto, 5'50; Torrefarrero, Casais, 38'50; S. de C. en sellos, 2; Almadén, Bautista, 3'25 por folletos; Bilbao, Balbo, 20; Torre del Español, Farre, 8, para cuatro suscripciones; Cazorla, Morote, 11; Estepa, C. O., 6; Baena, Pavon, 23'10; Gerona, J. Marull, 31'50; Venta en Barcelona, 62; ídem, 52. Total entradas, 1.182'10.

Donativos: José Poch, 5; Almena, 4. Total, 9.

*Gráficas Alfa.* — Bruch, 71. — Barcelona

INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA